

El Encuentro Vital: Cómo Cristo transforma y da sentido a la existencia diaria en los jóvenes.

Es necesario que se dé la conexión profunda entre la fe cristiana de los jóvenes, la búsqueda de sentido y la transformación humana.

Para esto se requiere de un diálogo interdisciplinar que vincule las urgencias psicológicas de **Viktor Frankl** con la visión teológica de **Edward Schillebeeckx**, que propone el amor como respuesta al vacío existencial.

Por lo tanto, podemos afirmar que ser cristiano no es adherirse a una ideología, sino vivir un **encuentro personal con Jesucristo** que reorienta la identidad y fomenta la conversión.

Partiendo del Magisterio, el **Papa Francisco**, promueve una Iglesia más cercana, alegre y comprometida con la **justicia social** y el clamor de los pobres. El objetivo final es ofrecer un **horizonte de plenitud** que permita superar las crisis y la indiferencia del mundo contemporáneo juvenil.

¿Qué significa encontrarse con Jesucristo?

Encontrarse con Jesucristo no consiste en adoptar una doctrina, una sabiduría o un conjunto de normas morales, sino que es un **acontecimiento vivo, personal y real** que transforma la existencia desde su raíz.

Este encuentro tiene los siguientes significados fundamentales:

1. El inicio de una vida nueva con horizonte y sentido.

Como definió Benedicto XVI, no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con una **Persona** que da un nuevo horizonte a la vida y una **orientación decisiva**. Este encuentro responde a la pregunta por el sentido de la vida, rescatando al hombre del "sinsentido" para introducirlo en una vida plena y con propósito.

2. Una relación personal de "Tú a Tú"

El encuentro se produce en el orden de lo personal: es una relación entre un "yo" y un "tú". No es creer en "algo", sino **creer en Alguien**. Implica un dinamismo donde Dios sale al encuentro del joven y este responde libremente a través del conocimiento y, sobre todo, del amor.

- **Conocimiento intuitivo:** No es un saber conceptual o de "segunda mano", sino una intuición del "quién" es Jesús, que se profundiza mediante la oración y el trato personal.
- **Experiencia de no estar solo:** Quienes lo viven, como el testimonio de Pablo, describen una sensación de paz absoluta y la certeza de que "no están solos".

3. Transformación y Conversión (*Metanoia*)

Este encuentro no deja nada como estaba antes; asume la forma de una **metanoia** o conversión.

- **Cambio de identidad:** El encuentro transforma a la persona, haciéndola partícipe de la vida divina y descubriéndole su verdadera identidad y vocación.

- **Modificación del corazón:** Jesucristo va modificando los pasos y la forma de relacionarse con los demás, sustituyendo el ruido y el individualismo por el silencio y la capacidad de escucha.

4. Realidad Ontológica y Psicológica

El encuentro tiene dos dimensiones complementarias:

- **Objetiva/Ontológica:** Se basa en la **gracia santificante**, que es una realidad independiente de nuestra subjetividad y que nos pone en contacto real con Dios, especialmente a través de los sacramentos como el Bautismo y la Eucaristía.
- **Subjetiva/Psicológica:** Es la vivencia consciente de esa relación, que llena la vida de paz y alegría, y que permite experimentar a Cristo como el "horizonte eterno de todas nuestras seguridades".

5. Alegría y Testimonio

Finalmente, encontrarse con Cristo es la fuente de "**la alegría del Evangelio**", un gozo que brota del corazón de Cristo resucitado y que impulsa a la persona a salir de sí misma para ser testigo y anunciador de esa buena noticia. Se manifiesta en el deseo de servir y de amar a los demás de la misma forma en que uno se siente amado por Cristo.

Un ejemplo de un encuentro real con Jesucristo es el pasaje bíblico de la Samaritana. **Juan 4, 1 - 42.**

Hablemos ahora de que es el sentido, analizando lo siguiente:

¿Qué proponen Husserl, Heidegger y Derrida sobre el sentido?

Según la obra de Andrea Potestà, *El origen del sentido: Husserl, Heidegger, Derrida*, el pensamiento contemporáneo ha evolucionado desde la búsqueda de un fundamento absoluto del sentido hacia una comprensión de su carácter contingente e inapropiable.

Las propuestas de estos tres autores sobre el sentido se resumen de la siguiente manera:

1. Edmund Husserl: La verdad de la vivencia.

Husserl enmarca su propuesta en la tradición de la interioridad, buscando llevar la **"experiencia pura, y por decirlo así todavía muda"** a la expresión de su propio sentido.

- **Esperanza de verdad:** Su fenomenología mantiene la esperanza de "agarrar la verdad de la vivencia".
- **Sentido como institución (*Stiftung*):** Define el sentido no como un valor estable, sino como un proceso instituido por el acto de la conciencia intencional, que obtiene por primera vez un sentido objetivo que se deposita en la experiencia.
- **Dualismo:** Su postura se basa en un binomio entre la idea y la realidad.

2. Martin Heidegger: El origen pre-lógico y lo indecible.

Heidegger realiza una "revolución genealógica" al alejarse del dualismo idealista para centrarse en lo existencial.

- **Sentido pre-lógico:** Propone que el sentido es anterior a la aprehensión teórica de las cosas. Antes que "objetos", lo que encontramos en el mundo son **pragmata** o útiles ("cosas para...").
- **Lo indecible:** El origen primero del sentido es para él "lo indecible", una carencia de palabras para expresar el ser.
- **Retorno a la poesía:** Según Potestà, Heidegger intenta "agarrar" el origen a través de la poesía y el mito, buscando un lenguaje originario capaz de hablar más allá de la palabra escrita.

3. Jacques Derrida: Deconstrucción y decepción del sentido

Derrida critica tanto a Husserl como a Heidegger por considerar que sus intentos de superar la metafísica siguen cayendo en su lógica (fonocentrismo).

- **No origen y *Différance*:** Sostiene que no hay un "uno" originario, sino una relación diferencial de **infinito reenvío** de signo a significación. El sentido no está "antes" del signo, sino en relación con él.
- **La huella (*Trace*):** Las cosas aparecen como signos de una significación ausente. Sin la huella no hay origen; la huella es lo que está en lugar del original ausente.
- **Deconstrucción del sentido:** Derrida propone una comprensión irónica de la "ineluctable decepción del sentido". No busca retener el sentido, sino devolver la

atención a su funcionamiento y a su estructura de reenvío generalizado.

En resumen, mientras **Husserl** busca la transparencia de la vivencia y **Heidegger** la palabra última del ser que se retira, **Derrida** rompe con toda esperanza de retener el sentido, asumiendo un "no-saber" frente a su contingencia.

Ante esto podemos afirmar que no hay un solo sentido, sino que se puede analizar desde distintas perspectivas, sin embargo el sentido que fuese deberá llevarnos a una trascendencia, que es lo que analizábamos en el primer apartado, sobre el encuentro con Cristo. Es necesario tener una experiencia con Alguien que nos motive, que nos impulse a vivir, en alegría, en amor, en entrega, etc. Que nos indique el camino hacia donde dirigirnos y llegar a un objetivo específico, que colme toda nuestra existencia.

¿Qué camino seguir para encontrarme con Jesucristo y encontrar un sentido en la vida?.

Ante la realidad de los jóvenes que viven por vivir sin saber de donde se viene, donde se está y hacia donde se va. Se ve necesario encontrar a Alguien que le dé sentido a nuestra vida.

Para seguir un itinerario específico y concreto hacia un encuentro personal con Jesucristo que, de sentido a la vida, es necesario transitar un camino que vincule la realidad existencial humana con la trascendencia divina. Este recorrido responde a **qué es el encuentro** (un acontecimiento vivo y real) **y con quién se produce** (con la Persona de Jesús).

A continuación, se detalla el itinerario en cuatro etapas fundamentales:

1. Experiencia Humana: El punto de partida en la realidad concreta.

El camino comienza reconociendo la situación del hombre en el mundo, marcada por la búsqueda de sentido y, a menudo, por un "vacío existencial".

Reconocimiento de la sed: Inicia al admitir que el simple "ir tirando" o la búsqueda de placeres superficiales no sacian el anhelo de plenitud.

La mediación del testimonio: El encuentro suele dispararse al observar a otro, un amigo, un familiar, un conocido que vive con una paz y tranquilidad absoluta que desafía el ruido del mundo.

Apertura en la vulnerabilidad: Las situaciones de crisis o el dolor de los demás se convierten en "lugares de encuentro" donde el hombre, al despojarse de sus seguridades, se dispone a la escucha.

2. Iluminación: El descubrimiento del "Quién"

En esta fase se pasa de un saber conceptual, es saber qué es Jesús, a una intuición amorosa de **quién es Él**.

Qué se encuentra: No es una ideología o un código moral, sino un acontecimiento vivo que da un nuevo horizonte a la vida y una orientación decisiva.

Es la certeza de que no se está solo.

Con quién es el encuentro: Con Jesucristo, el "eternamente joven" y el "Gran Amigo" inquebrantable que camina al lado de la persona en las cosas concretas de su vida.

El anuncio (Kerygma): La luz llega al comprender tres verdades: "Dios te ama", "Cristo te salva" y "Él vive".

Un ejemplo encuentro real con Jesucristo es el pasaje bíblico de la Samaritana. **Juan 4, 1 - 42.**

Jesús se acerca a la samaritana conociendo su realidad, sin embargo, no la juzga, sino se hace pasar por necesitado, entra en dialogo con la samaritana, a pesar de su resistencia por parte de ella, Jesús no desiste, continua su dialogo porque la tenía un objetivo, le interesaba su persona, ella al ver su cercanía, logra abrirse a Jesús y se logra dar un encuentro de tal forma que llega a pedirle a Jesús que le de esa agua viva. Jesús se la da, pero no todo termina ahí, sino que ella después de este encuentro, sale a compartir su experiencia a los demás.

3. Conversión (Metanoia): La transformación del corazón.

El encuentro provoca una transformación que no deja nada como estaba antes.

Muerte al "minidiós": Implica abandonar el individualismo, donde el yo se cree principio y fin de todo, para arrodillarse ante el Padre y decir: "Hágase tu voluntad".

Nacer de nuevo: Se asume una "vida nueva" donde el pasado es purificado y el futuro se llena de esperanza.

Integración de la historia: La conversión permite ver los fracasos de la propia vida como parte de un tapiz magnífico tejido por la misericordia de Dios. Donde el mismo se ha hecho presente.

Silencio y escucha: El corazón se modifica para sustituir el ruido por la capacidad de escucharse al otro y al Señor.

4. Compromiso: La misión de ser "para los demás"

El itinerario culmina en la acción, transformando **el sentido encontrado en una ofrenda de servicio.**

De "¿quién soy?" a "¿para quién soy?": El sentido pleno de la vida no se halla en la autorrealización egoísta, sino en la autotranscendencia y el servicio al prójimo.

Cultura del encuentro: El compromiso se traduce en una Iglesia "en salida" que callejea la fe, comprometida con la justicia social y el clamor de los pobres.

Testimonio vivo: La vida misma se convierte en mensaje. Se trata de realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria por amor, siendo luz para otros que buscan sentido.

Conclusión:

Con lo antes profundizado podemos concluir de la siguiente manera, respondiendo a estas dos preguntas fundamentales:

¿Qué es el encuentro? Es un acontecimiento personal, un diálogo de gracia y una historia de amor que se entreteje con la propia vida.

¿Con quién es el encuentro? Con Jesucristo resucitado, que sale al paso del hombre para revelar su verdadera identidad y vocación.

Reconociendo que el encuentro nos lleva a encontrar el verdadero sentido a la vida, que no es solo mía, sino nuestra, con un mismo fin. Partimos de Jesucristo y retornamos a El.